

Eduardo Halfon publica 'Un hijo cualquiera' (Libros del Asteroide)

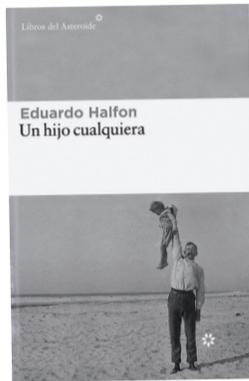
# “La paternidad me ha cambiado como escritor”

El autor guatemalteco Eduardo Halfon puso el broche de oro a la pasada edición del Festival Ja!, en la que habló de toda su trayectoria literaria –con obras como *Saturno*, *El boxeador polaco*, *Monasterio*, *Signor Hoffman*, *Duelo...*–, y en especial de su último libro, *Un hijo cualquiera*, “piezas escritas en los últimos cinco o seis años, surgidas a partir del nacimiento de mi hijo. En algunos relatos me acercaba a él como pretexto para reflexionar sobre ciertos temas, otras piezas eran crónicas o ensayos que escribí con mi hijo cerca, física o mentalmente. Fuese como fuese, ya estaba escribiendo como padre”.

Aunque se mantiene el tono de sus libros anteriores, que convierte a Halfon en un escritor con una voz propia muy característica, en *Un hijo cualquiera* parecen surgir diferencias. “No po-

dría explicar cuáles, pero sí creo que las hay en la voz, en la empatía, en la paciencia, en la manera que veo a mi padre o a mis abuelos. Porque ahora soy un hijo o un nieto que, además, es padre. La paternidad me ha cambiado como escritor”.

Acceder a la literatura de Halfon es adentrarse en un mundo muy personal, en el que suele aparecer como protagonista, y cuya mirada se centra en el desarraigo, lo que significa para el autor el judaísmo o ser guatemalteco. “En *Un hijo cualquiera* sigo arrastrando estos temas, no los he abandonado. Al contrario: el desarraigo me pesa aún más porque estoy educando a mi hijo en



esta constante mudanza y no pertenecía a ningún país. Por un lado, está creciendo en un permanente nomadismo; por otro tiene tres pasaportes y habla cuatro idiomas. Ha tenido que adaptarse a nuevos lenguajes, países, amigos... Y lo ha hecho más rápido que su padre”. Y apunta que

en su literatura está siempre presente el viaje y la utilización de cualquier ciudad como paisaje, “porque en el fondo no tengo una ciudad que pueda definir como mía”.

Los libros de Halfon son cortos, a veces formados por relatos muy breves, otros más largos, algunos cercanos a la *nouvelle*. “Creo que este gusto por la bre-



vedad tiene mucho que ver con el hecho de que sea ingeniero. Es decir, no quiero desperdiciar ni el papel ni el tiempo del lector. Trato de ser muy respetuoso con eso. Pero no es algo preconcebido. Tampoco me impongo esa distancia; simplemente, es la mía. Algo instintivo, que forma parte de mi carácter o de mi

temperamento: destilar la historia a lo mínimo. Algo, por otra parte, nada común en la literatura en español y que tiene que ver con el hecho de que viví muchos años en Estados Unidos y de que vengo de un idioma madrastra que es el inglés”.

Álex Oviedo